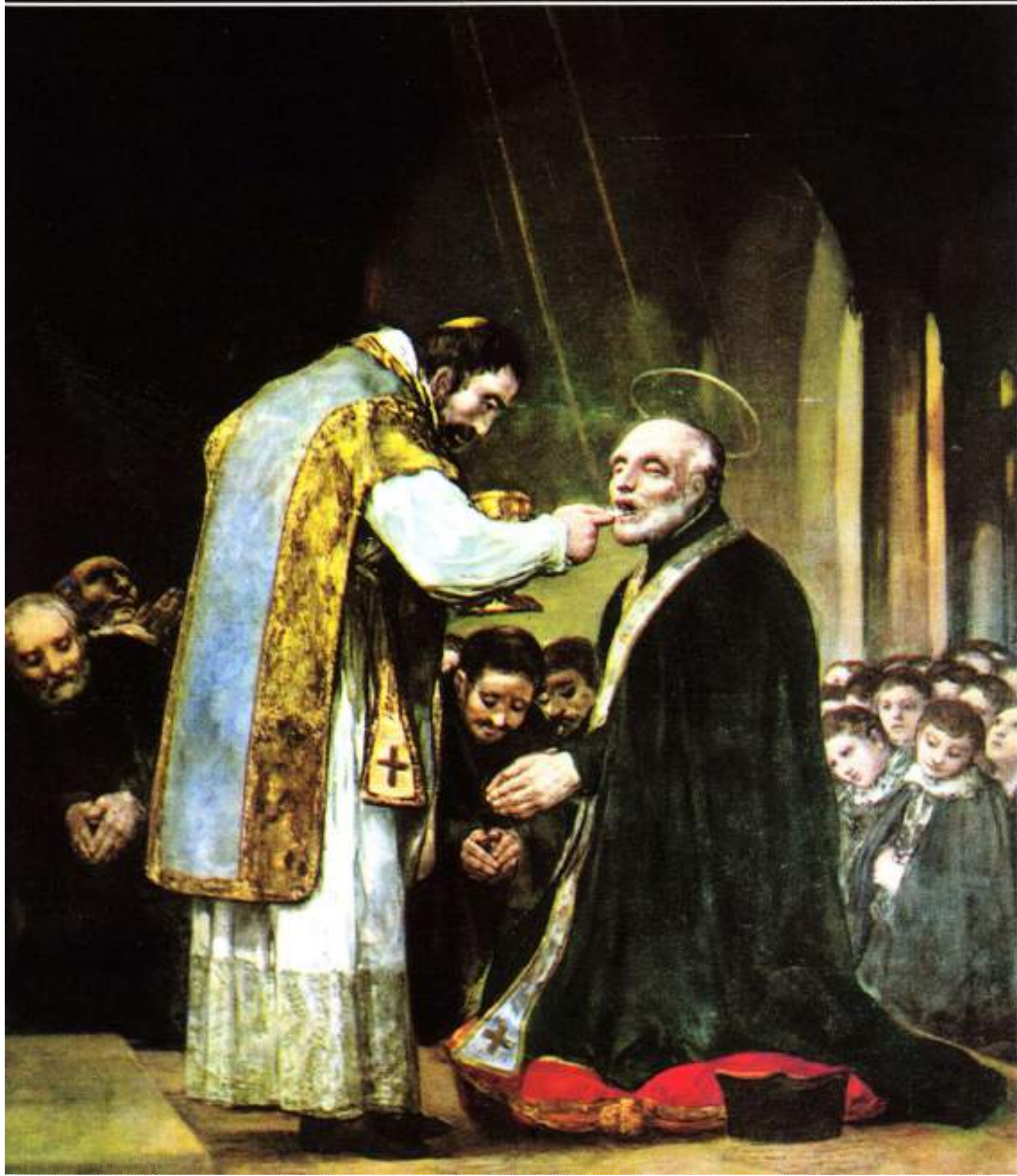


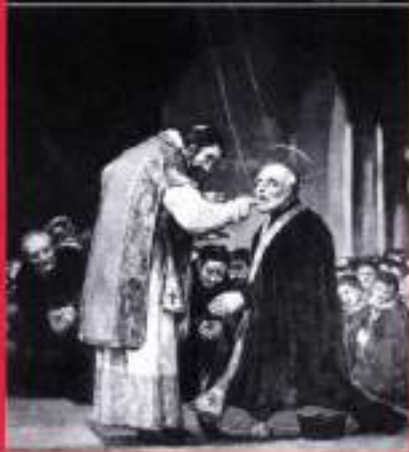
# LA LÁMPARA

## DEL SANTUARIO

Nº 2 - ENERO 2002



LA LÁMPARA  
DEL SANTUARIO



LA LÁMPARA  
DEL SANTUARIO

**Edita:**

Adoración Nocturna Española

**Dirección:**

Jesús González Prado

**Consejo de Redacción:**

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

**Administrador:**

Alberto Pastor Rodríguez

**Colaboran en este número:**

Domingo Muñoz León

José María Berlanga López

José Francisco Guijarro García

Enrique Badía y Rión

Andrés Molina Prieto

José Luis Otaño

Manuel Garrido Bonaño

Avelino A. Nistal

**Redacción y Administración:**

Barco, 29 -1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

[www.adoracion-nocturna.org](http://www.adoracion-nocturna.org)

E-mail: [consejo@adoracion-nocturna.es](mailto:consejo@adoracion-nocturna.es)

E-mail: [consejo@adoracion-nocturna.org](mailto:consejo@adoracion-nocturna.org)

**Imprime:**

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

**Depósito Legal:**

M-42307 - 2001

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento  
*La Adoración*
- 2 Nuestra portada  
*Última comunión de San José de Calasanz*
- 3 **Palabra de Dios**  
*Símbolos Eucarísticos en el Apocalipsis (II)*
- 5 La fe de nuestros padres  
*San Policarpo de Esmirna*
- 7 Voz de la Iglesia  
*La Transubstanciación*
- 9 Algo de Historia  
*II Parte*
- 11 Cantar a la Eucaristía  
*Calderón poeta de la Eucaristía*
- 13 125 Aniversario  
*Apertura y encuentros*
- 17 Vivieron la Eucaristía  
*Santa Micaela del Santísimo Sacramento*
- 21 Ave María Purísima  
*La primera Adoradora*
- 22 Tres Meses
- 23 **La Misa en la Iglesia primitiva**  
*La Misa en San Justino*
- 25 Santuarios Eucarísticos  
*La Cueva de Belén*
- 27 Testimonio  
*En el camino de la conversión*

# ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

## LA ADORACIÓN

**A**DORACIÓN es el reconocimiento de la infinita grandeza del Creador y de la absoluta pequeñez e indigencia de las criaturas, que se traduce forzosamente en acción de gracias a Dios por su bondad para con el hombre y en el total sometimiento de éste al Divino Querer.

Por más que la inmensa mayoría de los hombres vivan de espaldas a esta su primordial obligación, es absolutamente cierto que la actitud adoradora debe ser considerada como algo sustancial al hombre, y define su quehacer esencial en el mundo.

Dios creó todas las cosas para manifestación de sus atributos. De hecho, el mundo visible creado es una maravilla del Poder, Sabiduría y Bondad infinitos de Dios. Pero mientras no hubiera una mente capaz de percibir esa maravilla y de aplaudir por ello al Creador, el mundo no cumplía la finalidad intentada por el Creador.

Tenía razón San Ignacio de Loyola para iniciar sus Ejercicios Espirituales con la primera afirmación de lo que acertadamente llama «Principio y Fundamento»: *El hombre es creado para alabar a Dios.*

Alabar a Dios es la primera ocupación que incumbe al hombre sobre la tierra. No es una simple frase afortunada decir que el hombre es *el sacerdote de la Creación*. Es el encargado, como ser inteligente y libre, de ofrecer a Dios el homenaje mudo de las criaturas que carecen de voz para agradecer el beneficio de la existencia. Quizá por eso le hizo Dios erecto y con las manos libres para aplaudir.

### La adoración cristiana

La adoración, a partir de Cristo, es para sus seguidores algo esencialmente distinto de la adoración en las religiones no cristianas.

En primer lugar, tiene por objeto el Dios Uno y Trino que nos ha revelado Cristo. Y dado que la Segunda Persona de la Trinidad se encarnó haciéndose «Dios con nosotros», es objeto de la adoración cristiana el Dios-Hombre Cristo Jesús, que ha querido perpetuar su presencia real en la tierra a través de la Eucaristía.

Más aún. A través de Cristo Jesús, al que por el Bautismo hemos sido incorporados, ofrecemos a Dios la adoración apropiada a su infinitud.

Aunque toda la humanidad hubiera cumplido siempre su quehacer adorador en la medida de sus posibilidades, nunca habría podido ofrecer a Dios una alabanza y acción de gracias digna de Él; menos aún cuando, después de haber pecado, lo hacía con lengua y labios manchados.

Sólo a partir de la Nochebuena hay en el mundo un Hombre, capaz -por ser Persona Divina- de cumplir ese oficio de manera infinita. Por eso cantaban los ángeles, como algo aportado por el Niño recién nacido esa Noche: ¡Gloria a Dios en las alturas!

Hasta ahora, no. Ahora ya, sí.

Y desde entonces los bautizados, miembros del Cuerpo Místico cuya Cabeza es Él, a través de Él ofrecemos a Dios una adoración digna de su Divina Majestad.

No lo olvides cuando en la celebración eucarística oigas decir al sacerdote: «Por Cristo, con Él y en Él, a Tí Dios Padre Todopoderoso en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

Y únete a ÉL con el «Amén» fervoroso de la Liturgia.

## NUESTRA PORTADA

### ÚLTIMA COMUNIÓN DE SAN JOSÉ DE CALASANZ

FRANCISCO DE GOYA

(PP. Escolapios, Gaztambide, 65 - Madrid)

**E**L pintor aragonés Goya está siempre de moda; cada pocos lustros aparece un investigador que nos descubre una nueva visión inédita del genio de Goya: serán sus técnicas, será su temática, será la crónica social de sus numerosos grabados. Modernamente se ha valorado mucho su pintura religiosa tan heterogénea, aunque no ha sido siempre así.

Pedro Madrazo, crítico de arte, de la familia de artistas neoclásicos, llegó a decir: «Lo deforme y lo ridículo de la naturaleza humana se clavaban en la retina de Goya como una saeta: podían pasar para él, inadvertidas, la verdad o la nobleza, la fealdad física o moral. Tal vez por esta causa fueron poco felices las composiciones de asuntos religiosos y místicos que se comprometió a ejecutar en algunas ocasiones».

Jovellanos, unos 50 años antes, contemplando las pinturas de la Iglesia de San Fernando de Torrero de Zaragoza, concluidas en 1801, y destruidas por los franceses en 1808, decía entusiasmado: «Hay tres altares con bellísimos cuadros originales de don Francisco de Goya... Obras admirables, no tanto por su composición, cuanto por la fuerza del claro-oscuro, la belleza inimitable del colorido y una cierta magia de luces y tintas, adonde no parece llegar otro pincel».

Cuando Cea Bermúdez vio colocado el cuadro de las Santas Justa y Rufina en 1818, en la catedral sevillana (Goya tenía 71 años), escribía: «Es la mejor obra que pintó y pintará Goya en su vida... el cabildo y toda la ciudad están locos de contento por poseer el mejor cuadro de Europa en lo que va de siglo».

La Guerra contra el invasor francés fue para Goya como el paso de un devastador huracán del que se van a salvar dos valores destacados: su patriotismo (Dos y Tres de Mayo, Desastres) y su religiosidad (nueve óleos; destacan:

Magdalena, Asunción de Chinchón, Santas Justa y Rufina, San Pedro Orante, San Pablo y las del Museo de los PP. Escolapios: Última Comunión y Oración del Huerto). Obras realizadas de 1812 a 1819 y casi todas son «despedidas».

El 9 de mayo de 1819 el Rector de los Escolapios visita a Goya en su casa, muy cercana al Colegio de San Antón, y le encarga un cuadro del Santo para el altar. Goya aceptó la oferta; era un revulsivo de su infancia con los escolapios. El 27 de agosto se inauguraba el altar lateral en la fiesta de San José de Calasanz con este cuadro de 2,50 x 1,80 metros.

Calasanz quiere despedirse de sus «niños» el 10 de agosto; fallece el 25 de agosto. Es la última lección del Educador: el aula, la capilla, el claustro, los colaboradores, el alumnado, los 17... 19 niños, extraña y religiosamente silenciosos ante el encuentro eucarístico del Santo y Dios. Goya distribuye los papeles a cada uno de los protagonistas.

Los colaboradores son ancianos, supervivientes del huracán social que, como en las pinturas negras, son semillas secas que suplican ser depositadas para germinar una humanidad diferente. El alumnado, con su silencio, su ternura y sus gestos, va a continuar el mensaje que viene de lo alto en esa franja celeste que ilumina el rostro del santo anciano y de sus niños.

Calasanz el Educador, fruto maduro y lleno de luz celeste, es el testimonio sereno del encuentro cristiano con lo divino. En el ocaso de su vida, es la Eucaristía anuncio de muerte y resurrección. Goya compendia: un pasado, *ancianos*; un presente, *Calasanz*; un futuro, *los niños*.

AVELINO A. NISTAL

## PALABRA DE DIOS

### SÍMBOLOS EUCARÍSTICOS EN EL APOCALIPSIS (II): EL MANÁ ESCONDIDO (Ap 2,17)

**E**L Apocalipsis es un libro profundamente penetrado de referencias al Antiguo Testamento. En esto sigue el ejemplo del cuarto evangelio y de todo el Nuevo Testamento. Por ello su lenguaje solamente puede ser comprendido por aquel lector que está familiarizado con los relatos de la Biblia.

#### La promesa del maná escondido

La promesa se encuentra en la tercera de las cartas que Jesucristo, por medio de Juan, dirige a las siete Iglesias. La carta está destinada al Ángel de la Iglesia de Pérgamo. Esta ciudad era la capital política de la región de Asia Menor. Su nombre ha quedado ligado a la palabra «pergamino» porque este material de escribir tuvo su origen en Pérgamo. Un espléndido altar a Zeus era el centro del culto pagano de la ciudad. Los fieles tuvieron que sufrir la persecución y el martirio. A esta Iglesia se dirige Jesucristo presentándose con el título «El que tiene la espada aguda de dos filos» (2,12), es decir, el que es la Palabra de Dios que hiere y sana. La promesa a los fieles, es la siguiente: «El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca,

y, grabado en la piedrecita, *un nombre nuevo* que nadie conoce, sino el que lo recibe" (Apc 2,17).

#### ¿Qué significa el maná escondido?

El maná es el alimento misterioso que Dios concedió a los israelitas en su caminar por el desierto hacia la tierra prometida. El Libro del Éxodo nos describe así su forma: "La casa de Israel lo llamó maná. Era como semilla de cilantro, blanco, y con sabor a torta de miel" (Ex 16,31). No es oportuno detenernos aquí en la identificación del tipo de alimento providencial a que se refiere el texto sagrado. Probablemente se trata de un fruto abundante en la región limítrofe entre el desierto y la estepa. Los israelitas vieron en este alimento la Providencia divina que les hizo posible la subsistencia durante los cuarenta años entre la salida de Egipto y la entrada en Canaán.

La Biblia ha considerado el maná como uno de los mayores dones de Dios en el desierto juntamente con el agua de la roca, las codornices y el don de la Ley. Los Salmos llaman al maná "Pan del cielo" (Salmo 78,34) y los Libros Sapientiales exaltan su excelencia.

En cuanto a la expresión "El maná escondido" se tiene presente el episodio que



Mientras Moisés y Aarón observan (centro), los israelitas recogen maná; vitral del siglo xvii de la iglesia de St. Etienne du Mont, en París.

nos narra el Libro 2º de los Macabeos 2,4-8. Según esta tradición, Jeremías, antes de la destrucción de la Ciudad Santa y del Templo, habría escondido la Tienda y el Arca en la que se encontraban las Tablas de la Ley y una porción del maná. Jeremías afirma: "Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a reunir a su pueblo y les sea propicio. Entonces el Señor mostrará todo esto; y aparecerá la gloria del Señor y la Nube como se mostraba en tiempo de Moisés" (2 M 2,7-8). Esta idea del maná escondido es la que tiene presente el autor del Apocalipsis.

### El maná escondido y la Eucaristía

La relación entre el maná y la Eucaristía está clara en el Evangelio de San Juan. En el Discurso de Cafarnaún (Jn 6) se compara el maná dado por Moisés con el Pan de vida dado por Jesús y que es Jesús mismo. Los oyentes afirman: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer" (Jn 6,31); Jesús les responde: "En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo" (Jn 6,32-33). La contraposición prosigue un poco más adelante; los que comieron el maná, murieron; el que come la Eucaristía vivirá para siempre. Así lo afirma Jesús: "Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera" (6,48-50). Es interesante subrayar la insistencia del evangelista en afirmar que Jesucristo es el Pan bajado del cielo. Ese pan es su carne por la vida del mundo (6,51). El Discurso termina con estas palabras: "Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre" (6,58).

La promesa del maná escondido en el Apocalipsis hace referencia sin duda alguna a la vida eterna. Recordemos que todas las promesas de las siete cartas tienen como referencia la vida eterna. Ahora bien, entre Eucaristía y vida eterna hay una relación estrechísima. Cuando el autor del Apocalipsis emplea el símbolo del maná escondido, la referencia a la Eucaristía es evidente. La Eucaristía es el manjar de la vida eterna. La Eucaristía es la realización anticipada del Reino

eterno de Dios. Por ello con la venida de Cristo tiene lugar la revelación del maná escondido. El resto de la promesa que hemos visto nos habla de una piedrecita blanca en la que está grabado un Nombre nuevo. Esa piedrecita blanca es como el billete de entrada al banquete del Reino. El Nombre nuevo lo recibe el cristiano en el Bautismo así como en la Eucaristía encuentra el maná escondido.

### La actualidad de este símbolo

El maná está asociado a la peregrinación y al camino hacia la patria. Por ello es un alimento para el camino de la vida. El maná evoca el Pan bajado del cielo que es Jesucristo, el Redentor. El maná era a la vez un alimento de fraternidad; la cantidad que se recogía era únicamente la necesaria para vivir. El maná indica también el "Pan de cada día". Esta petición del Padrenuestro (Mateo 6,11) ha tenido en toda la historia de la Iglesia una dimensión eucarística. El premio al vencedor es a la vez un alimento para vencer. La piedrecita blanca para la entrada en el banquete es una invitación al sacramento eucarístico, fuente de vida eterna.

### La Eucaristía, el secreto de la vida y fecundidad de la Iglesia

La expresión "el maná escondido" hace referencia a la tradición de Jeremías que hemos mencionado más arriba; pero a la vez indica el carácter misterioso de la Eucaristía a la que se refiere este símbolo. El misterio de la presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en la Eucaristía solo se percibe con los ojos de la fe. Es un misterio de fe. Es un secreto escondido. Pero en ese secreto reside toda la fuerza de la Iglesia. En la Eucaristía encuentran su fuerza los mártires y los confesores de la fe. En la Eucaristía encuentran su impulso los misioneros y misioneras. En la Eucaristía renuevan sus fuerzas todos los cristianos. La Eucaristía es el alimento en la peregrinación hacia la Patria prometida.

## LA FE DE NUESTROS PADRES

### SAN POLICARPO DE ESMIRNA

**D**EL obispo y mártir Policarpo tenemos amplia información por Ireneo de Lyon que lo conoció en su niñez y juventud y afirma que «vivió mucho tiempo y salió de esta vida muy viejo dando un glorioso y espléndido testimonio; siempre enseñó lo que había aprendido de los apóstoles» (AH III, 3,4; cfr. Eusebio, HE IV, 14, 3-4). El mismo obispo de Lyon confirma los vínculos de Policarpo con Juan, en su Carta a Florino, a quien «vio en casa de Policarpo», cuando éste relataba «en consonancia con las Escrituras» cuanto había recibido «de esos testigos oculares de la vida del Verbo» (Eusebio, HE V, 20, 5-6). Tertuliano, por su parte, sostiene que fue constituido obispo por Juan (De praesc. haer. 32,2). E Ignacio encuentra al jovencísimo Policarpo al frente de la Iglesia de Esmirna, dirigiéndole una de sus cartas, en su viaje al martirio en Roma.

Es, pues, Policarpo un testigo excepcional de la predicación de los apóstoles y, a su vez, fiel trasmisor de cuanto ha recibido de ellos, frente al movimiento gnóstico y secta montañista, que pululaban por doquier y no empalmaban con la genuina «tradicito» cristiana.

El historiador Eusebio de Cesarea refiere en su Historia Eclesiástica (V, 14,1) la estancia del anciano Policarpo en Roma, en tiempos del papa Aniceto, para tratar de la cuestión de la pascua. En efecto, las comunidades cristianas de Asia celebraban la pascua el 14 de Nisán, cualquiera que fuera el día de la semana, mientras las iglesias de Alejandría y Roma la celebraban en domingo. Parece que no llegaron a acuerdo; porque hacia el 189 intervino Ireneo ante el papa Víctor, recordándole que si bien Policarpo no convenció a Aniceto, éste le cedió «por deferencia» la presidencia en la celebración de la

eucaristía, y en paz se separaron el uno del otro (HE V, 24, 27).

Ignacio en su carta le da consejos para que su juventud no sea impedimento para su ministerio; y traza de él un magnífico retrato (Ign Pol 1, 2; 3,1): varón apostólico, pastor legítimo y bueno. Le confía su rebaño de Antioquía (7, 2). Se comprende que goce de gran estima incluso entre los paganos, y que al entrar en el estadio para el martirio la multitud gritare: «Este es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que enseña a muchos a no sacrificar ni adorar» (Mart. Pol 12, 2).

Policarpo escribió una carta a la iglesia de Filipos, donde hace uso de testimonios «tomados de la primera carta de Pedro» (Eusebio, HE IV, 9), a instancia de Ignacio (Ign Pol 7, 2). La doctrina de la misma se reduce a afirmar la fe en Dios Padre de Jesucristo, el sumo sacerdocio de Cristo, Hijo de Dios, y que la resurrección de Cristo es el testimonio más firme de su filiación divina. Inspirándose en 1 Jn sostiene la venida en carne de Cristo, y su verdadera pasión.

Interesa para nuestro propósito sobre todo el relato de su martirio, acaecido según Eusebio «cuando enormes persecuciones estaban perturbando Asia» (HE IV, 14, 4). Muere durante el mandato de M. Aurelio y Lucio Vero, esto es, entre el 161 y 169, un 23 de marzo, como precisa el cap. XXI del Mart. Pol. La narración del martirio nos ha llegado en forma de carta: la iglesia de Filomelio se dirige a la de Esmirna para que le relate cómo había sido el final de su obispo. Consta propiamente de XX capítulos, aunque el XXI nos da datos cronológicos y el XXII resulta ser obra de un falsario que oculta su nombre bajo el del mártir Pionio, autor de una «Vita Polycarpi».

El Martyrium Polycarpi, o sea, la carta de Esmirna a Filomelio, ha sido compuesto por testigos presenciales del martirio, poco después, para conmemorar el primer aniversario del «dies natalis» o pasión del bienaventurado Policarpo. La persecución desencadenada por el diablo contra los cristianos llega a su culmen con la resistencia de Germánico. La multitud busca al obispo, quien, refugiado fuera de la ciudad, es arrestado y conducido al estadio, confiesa ser cristiano desde hace ochenta y cuatro años. Se han acabado los combates de las fieras, es entregado al fuego, conforme a una visión que había tenido (5,2; 12,3; 13,1ss). No se concede el cuerpo a los suyos, sino que recogiendo los suyos las cenizas se disponen a celebrar «en regocijo y alegría» el «dies natalis» del mártir «para memoria de los que acabaron el combate, y para ejercicio y preparación de los que aún tienen que combatir» (19, 3).

Estamos ante el inicio del culto a los mártires y, sin duda, el Mart. Pol. es un espléndido testimonio de cómo la iglesia antigua concibió la muerte de los testigos del evangelio como el «verdadero nacimiento para la vida eterna». La narración es sencilla, calurosa, escrita con el recuerdo vivo de quienes le admiraron en vida; exenta de detalles fantásticos que poblarán las «passiones» y «acta martyrum» posteriores. Inspirada en la literatura martirial, como la de Esteban (Hech 8), tiene como modelo los relatos de la pasión de los evangelios. De ahí que no disimule la intencionalidad teológica: el cristiano debe seguir al Maestro, ha de imitarlo hasta el final y cómo mejor que sufriendo por Él, o, mejor dicho, como Él. El mismo Policarpo había escrito: «Seamos imitadores de su paciencia y, si sufrimos por su Nombre, le daremos gloria» (8, 1s).

El autor del Mart. quiere, a toda costa, dibujar un martirio «conforme al evangelio» (1, 1; 19, 1). Las coincidencias entre la pasión de Policarpo y la de Cristo son claras y numerosas: traicionado por los suyos, muere fuera de la ciudad, el guardia se llama Judas, todo sucede en viernes, a la hora de comer. Como Cristo, Policarpo hace una «buena confesión» (8, 2; 9, 1; 10, 1s). La oración que pronuncia, cual sacerdote de su propio sacrificio, es una auténtica

anáfora. Dicha plegaria es una pieza maestra, similar a la que se profería después de la comida pascual o bereká. La pronuncia el día del «gran sábado» (8, 1), con evidente alusión a la pascua cristiana. Reproduce las mismísimas palabras de Policarpo, sacerdote y víctima de «suave olor» (15, 2), redactadas sobre la falsilla de las de Cristo (Le 23, 34. 46; Me 15, 34; Mt 27, 46). Tiene expresiones típicas de un triple contexto imprecativo, doxológico y eucarístico (14, 1-3), y dice:

*Señor, Dios omnipotente,  
Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo,  
por quien te hemos conocido,  
Dios de los ángeles y de las potestades  
y de toda la creación de la raza de los justos  
que viven en tu presencia.  
Te bendigo, porque me has hecho digno de este  
día y hora,  
de tener parte en el número de los mártires,  
en el cáliz de tu Cristo,  
para resurrección de la vida eterna del alma y del  
cuerpo,  
en la incorrupción del Espíritu Santo.  
Sea recibido con ellos este día ante Ti,  
en sacrificio pingüe y aceptable,  
conforme me preparaste y me revelaste y has  
cumplido,  
Dios sin mentira y verdadero.  
Por esto y por todo te alabo, te bendigo  
y glorifico,  
por medio del eterno y celeste  
sumo sacerdote,  
Jesucristo, tu siervo amado.  
Por quien a Ti y a ÉL y al Espíritu Santo,  
la gloria ahora y por los siglos futuros, Amén.*

Tanto la introducción como la conclusión de esta bellísima y densa «oratio» evocan la plegaria eucarística de la época: El mártir, «cual carnero egregio de un gran rebaño se ofrece en sacrificio grato a Dios, levantando sus ojos al cielo», al paso que la asamblea pronuncia el "amén"; apenas se ha terminado. El sacrificio del mártir se une y hace uno con el del mártir por antonomasia: Jesucristo.



## VOZ DE LA IGLESIA

### LA TRANSUBSTANCIACIÓN

*Esta presencia de Cristo en la Eucaristía se denomina 'real', no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen 'reales', sino por excelencia, porque es sustancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente. Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Eos Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión.*

Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1374-1375

**E**L Concilio de Trento dedica el capítulo IV de su Decreto sobre la Santísima Eucaristía (11 de octubre de 1551) a «la conversión que se realiza, por la consagración, de toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo, nuestro Señor, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su sangre». Y añade que esta «conversión» ha recibido *convenienter et proprie* el nombre de «transubstanciación».

Evidentemente, el concepto de sustancia, -y, consiguientemente, su derivado transubstanciación- respondía, en el siglo XVI, a un sistema de pensamiento, derivado de la filosofía aristotélica, que distinguía en cada realidad particular su sustancia de sus accidentes. Habitualmente, la sustancia es lo que permanece, mientras que los accidentes (color, temperatura) son lo que puede variar. Pero en la Eucaristía sucede precisamente lo contrario: los accidentes (la apariencia de pan y de vino) es lo único que permanece, y lo que se «convierte» es la sustancia del pan en la del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Y esta idea del cambio, o de la conversión de la materia de la Eucaristía, mediante las palabras de la consagración, se encuentra ya desde antes profusamente expuesta, con esta expresión o con otras, desde los escritos más antiguos de los Padres de la Iglesia.

Sin embargo, no es del todo así: el Concilio había insistido anteriormente en que bajo las especies eucarísticas se encuentra presente no solamente el cuerpo en el pan y la sangre en el vi-

no, sino que *en cada una* de las dos especies se encuentra verdadera, real y sustancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo. Es la Persona entera de Cristo la que se encuentra en la Eucaristía, y por ello, ante el Santísimo Sacramento, nos debemos encontrar en actitud personal de diálogo con Cristo vivo, resucitado: no sólo como el que se encuentra ante un cuerpo insensible o dormido, o, en el peor de los casos, ante un cadáver.

De alguna manera tenemos que entender la «conversión». Queda claro que «aquello» *ya* no es más ni pan ni vino. Pero tampoco nos debemos quedar en una interpretación meramente física, como sería la pretensión de los antiguos alquimistas de transmutar los metales en oro, mediante la «piedra filosofal»: no se trata de cambiar una sustancia por otra, sino de cambiar una sustancia material, inanimada, elaborada por el hombre a partir de los elementos naturales del trigo y de la uva, por una Persona, que es la del mismo Verbo de Dios hecho hombre. Y este cambio es único, y exclusivo de la Eucaristía: no hay nada más, al alcance del hombre, que se transforme así, por lo que tenemos la seguridad de que no hay ninguna palabra del lenguaje humano que exprese adecuadamente la realidad de la transformación de que se trata. «Conveniente y propiamente», como dice el Concilio, podemos *aproximarnos* a expresar con palabras la realidad del misterio, pero siempre podremos profundizar en nuestra expresión para hacerlo mejor aún.

Para expresar bien con palabras una realidad, primero hay que entenderla bien. Por ello, la Iglesia, a partir del siglo XVI, ha seguido profundizando en el sentido del misterio -sin agotarlo nunca- llegando a formular algunas expresiones que, con mayor acierto unas veces que otras, han querido complementar -¡nunca sustituir!- el gran avance que supuso, para la comprensión de la doctrina de la fe, el hito de la formulación, conveniente y propia, del Concilio de Trento.

### Tratando de entender

La presencia de Cristo en la Eucaristía, ¿es simple consecuencia del cambio del pan en su Cuerpo? ¿No será más bien al revés, que la transformación del pan en el Cuerpo de Cristo sea la consecuencia de su presencia personal en la acción sacramental? Creo, sinceramente, que esta concepción es mucho más enriquecedora. Cristo tiene la iniciativa de hacerse presente en su Iglesia; de ahí el mandato a los apóstoles, en la Última Cena de «haced esto en memoria mía».

En la teología del siglo XX ha habido una serie de intentos de expresar la transformación de la Eucaristía que fueron recibidos con prevención por algunos sectores de la Iglesia, como si vinieran a negar la transustanciación, y, con ella, la presencia real de Jesucristo en el Sacramento. Pero, si no vienen a substituir y negar, sino a complementar y enriquecer las ideas, bien venidos sean. Así se habló hace algún tiempo, con más o menos éxito, de transignificación y transfinalización. No cabe duda de que, si se da una nueva presencia de Cristo después de la consagración, cambia, por completo, la significación del pan y del vino: ya no es un simple alimento para saciar el hambre o la sed; y la finalidad del pan y del vino, una vez consagrados, trasciende la intención que tuvo al fabricarlos el panadero o el cosechero. Si esto se entiende como consecuencia de la presencia que Cristo quiere tener, por su propia iniciativa, en medio de su Iglesia, de un modo sacramental y peculiar, es un complemento del concepto de la transustanciación. Si nos que-

dáramos, en cambio, solamente en la intención subjetiva del que interpreta que, para él, ha cambiado la significación o la finalidad del pan y del vino con el que comulga (la significación o la finalidad *que él le da*), evidentemente nos quedaríamos ante una idea demasiado pobre e insuficiente, que no corresponde a lo que la Iglesia entiende en el dogma de la presencia de Cristo en la Eucaristía, y, consiguientemente, de la transformación de la materia del sacrificio por las palabras de la consagración.



Así dice el Papa Pablo VI, en la Encíclica «Mysterium fidei» (3 de septiembre de 1965) que «realizada la transustanciación, las especies de pan y vino adquieren, sin duda, un nuevo significado y un nuevo fin, puesto que ya no son el pan ordinario y ordinaria bebida, sino el signo de una cosa sagrada, signo de un alimento espiritual; pero en tanto adquieren un nuevo significado y un nuevo fin, en cuanto contienen una "realidad" que con razón denominamos ontológica. Porque bajo dichas especies ya no existe lo que había antes, sino una cosa completamente diversa».

Es mucho, aún, lo que cada uno de nosotros puede profundizar en la meditación del misterio de la Eucaristía, a partir de lo que la Iglesia ya ha alcanzado por las definiciones del Magisterio, y entre lo que intenta avanzar por en medio de las proposiciones de la Teología. Esta es, ahora, la tarea que se nos propone.

JOSÉ E GUIJARRO GARCÍA

## ALGO DE HISTORIA

### (II PARTE)

#### Antecedentes

En el anterior número de "La Lámpara del Santuario" se contenía una breve síntesis histórica de la biografía de nuestro Fundador, del inicio de las actividades de la Asociación en Francia, y de la fundación y situación actual de la Obra en España. Sería injusto no dedicar esta segunda parte a los antecedentes que, en cierto modo, constituyen el germen de nuestro actual desarrollo.

Como sabemos, la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento del Altar es una Asociación de fieles, en su inmensa mayoría seculares que, en los diversos países del mundo exteriorizan su devoción al Augusto Sacramento dedicándole, una vez al mes, unas horas durante la noche, en homenaje de oración, adoración, desagravio y súplica como manifestación de su amor al Amor de los Amores.

Como queda indicado, no puede hablarse de la actual extensión de esta Obra Eucarística, sin hacer antes mención de sus orígenes o, mejor dicho, de los antecedentes que dieron lugar a su nacimiento.

#### Cofradías del Santísimo Sacramento

El antecedente más remoto de las actuales Asociaciones Eucarísticas hay que buscarlo en la institución de la fiesta del Corpus en 1264, a raíz de la cual florecieron multitud de Cofradías del Santísimo Sacramento.

La más famosa y duradera fue la que nació en Roma el año 1530, adscrita a la Iglesia de *Santa María sopra Minerva* que fue aprobada con erección canónica en 1539 mediante la Bula *Dominus Noster Jesús Christus* de Su Santidad Pablo III y que se expandió rápidamente por todo el mundo. A la Archicofradía romana se agregaban, sucesivamente, las que se iban fundando.

Los cofrades -solo varones hasta época reciente- cuidaban de la celebración solemne de la

Festividad del Corpus y organizaban, cada tercer domingo de mes, una procesión con el Santísimo que se llamaba vulgarmente *Minerva*.

#### Las Cuarenta Horas

Por aquellas fechas, en 1527, Juan Antonio Belloto, en Milán, sugirió la idea de consagrar cuarenta horas seguidas a la adoración del Santísimo expuesto en la misma iglesia, práctica que fue promocionada en la ciudad de origen por San Antonio María Zacarías y por San Carlos Borromeo y extendida, en Roma, por San Felipe Neri. En 1592 la *Obra de las Cuarenta Horas* fue aprobada por la Bula *Graves et Diuturnae* del Papa Clemente VIII y rápidamente se fue introduciendo por toda la Cristiandad.

El nacimiento de la herejía protestante en Centro Europa y las invasiones del Islam provenientes del Este creaban, a la sazón, graves problemas a la Iglesia.

Ello movió al Papa Clemente VIII a promover la práctica de las Cuarenta Horas en toda la Iglesia con la finalidad de ofrecer al Señor, de manera ininterrumpida, oraciones implorando su ayuda y su gracia para la protección de su pueblo amenazado por los graves peligros que aquellas circunstancias entrañaban.

Esta hermosa devoción vino a convertirse en la primera forma de adoración perpetua pues la adoración de cuarenta horas seguidas en un templo de una determinada ciudad se continuaba sin interrupción con otras cuarenta horas en otro.

En la actualidad, por concesión de Su Santidad Juan Pablo II, las cuarenta horas seguidas (día y noche) se sustituyen por horas diurnas de adoración al Santísimo Sacramento expuesto, ordenadas de forma que, turnándose diversas iglesias de la misma ciudad, se consiga mantener este culto a la Sagrada Eucaristía todos los días del año.

## Asociación Eucarística del Caballero de Gracia, en Madrid

Conocida también como de *Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento del Caballero de Gracia*, es una asociación pública de fieles con personalidad jurídica, constituida en Madrid al amparo de lo establecido en el Código de Derecho Canónico.

Sus primeras Constituciones fueron aprobadas por el Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Bernardo de Rojas y Sandoval, el 13 de noviembre de 1609 y confirmadas, definitivamente, por Bulas de los Sumos Pontífices Pablo V, Urbano VII y Clemente IV. Los actuales Estatutos de la Asociación fueron aprobados por el Cardenal Arzobispo de Madrid, Don Ángel Suquía Goicoechea, el 4 de mayo de 1993.

Tiene como fin fundamentar el espíritu cristiano de sus asociados mediante la sincera y ferviente devoción a Jesús Sacramentado, a su Inmaculada Madre María Santísima y al glorioso Patriarca San José procurando, también, la animación cristiana del orden temporal y el ejercicio de la Caridad y de las Obras de Misericordia con los necesitados, según tradición que la distingue desde hace cuatro siglos. Promueve la formación doctrinal-religiosa a través de retiros, meditaciones, biblioteca circulante, peregrinaciones, etc.

En su Oratorio está expuesto el Santísimo, normalmente, todos los días de 10 a 14 y de 17 a 21 horas.

## Venerable Archicofradía Romana de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento

Durante el pontificado de Su Santidad Pío VII (1800/1823) y para pedir por el Papa, cautivo de Napoleón en Savona y Fontainebleau, Santiago Sinibaldi, Canónigo de Santa María in Via Lata, inició la práctica de la adoración nocturna ante el Santísimo Sacramento expuesto, mediante la Asociación que fue erigida canónicamente en Roma el 23 de diciembre de 1815 como Pía Unión bajo el patrocinio de la Santísima Virgen y del franciscano español San Pascual Bailón.

Esta Pía Unión fue elevada a Archicofradía por el Papa León XII con la concesión -a ella y a las Asociaciones de este estilo que, en el futuro, se le agregaran- de una serie de privilegios, algunos de los cuales han quedado obsoletos aunque otros siguen, todavía, vigentes.

A esta Archicofradía se fueron agregando las diversas formas de adoración nocturna que fueron surgiendo en la Iglesia. A ella, como se verá

en otro lugar, se debe la creación en 1962 de la Federación Mundial de Adoraciones Nocturnas y demás Asociaciones Eucarísticas.

## La Adoración Nocturna en el Hogar

Iniciada por el abbé de la Broullerie en Francia el año 1844 (como se indicó en la primera parte de esta síntesis histórica), agrupaba miembros que se comprometían a dedicar una hora al mes, durante la noche, para adorar desde sus propios domicilios al Santísimo Sacramento. Estas adoraciones le eran presentadas, simbólicamente, al Señor en sendas iglesias de París y de Lyon donde, al principio, se establecieron.

La Adoración Nocturna en el Hogar fue calurosamente promocionada por el P. Mateo Crowley y, en la actualidad, los Padres de los Sagrados Corazones atienden en España a sus afiliados que pasan de los 3.000.

## La Adoración Nocturna actual

Así las cosas, como se vio en la primera parte de esta recopilación, en 1848 nace en París la actual Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado cuyos miembros -agrupados en Turnos para los diversos días del mes- velan de noche ante el Santísimo Sacramento expuesto, turnándose por horas ante el altar pero actuando conjuntamente al comienzo de las Vigilias con la celebración de la Eucaristía (Oficio de Vísperas incluido) y con el canto de Laudes y Bendición al final de las mismas.

La Adoración Nocturna funciona, hoy, en las cinco partes del mundo, como se expondrá en el próximo número de esta "Lámpara".

ENRIQUE BADÍA

## Bibliografía

- Charles Sylvain: Vie du R.P.Herman, en religion Augustin-Marie du Très Saint Sacrement.  
 José M<sup>a</sup> Iraburu: Hermann Cohén, apóstol de la Eucaristía.  
 Web: Nocturnal Adoration Society History  
 Adoración Nocturna Española: Ritual 1968 y Manual 1983.  
 ÑAS EE.UU.: El Nocturnalista, Marzo 2001.  
 Peregrinaciones Eucarísticas Marianas: Abril 2001.  
 Federación Mundial: Estatutos en revisión.  
 Elaboración propia.

## CANTAR A LA EUCARISTÍA

CALDERÓN POETA DE LA EUCARISTÍA

"Misterio de misterios  
milagro de milagros"

(Calderón. La devoción de la Misa)

**M**ENTAR a Calderón es recordar sus Autos Sacramentales. Ninguna composición literaria sobre la Eucaristía, en nuestra lengua, puede -ni de lejos- parangonarse con el conjunto de los Autos Sacramentales de D. Pedro Calderón de la Barca.

Año tras año, para la festividad del Corpus, el Ayuntamiento de Madrid le encargaba la composición de dos Autos que serían representados en las plazas y calles de la Villa. Hoy conservamos un total de 60 Autos Sacramentales más algunos de dudosa autoría.

Calderón no es un teólogo, ni un filósofo; es un poeta y un dramaturgo. Es también un sacerdote. En 1651, a los cincuenta y un años sería ordenado sacerdote. En su nombramiento de capellán se dice que "el dicho D. Pedro Calderón, para mejor servir a Dios nuestro Señor reconociendo prudentemente la fragilidad y poca estabilidad de las cosas de esta vida y atendiendo a las eternas ha determinado ordenarse de orden sacerdotal".

De los Autos Sacramentales hará Calderón sus mejores sermones, los llama

"... sermones  
puestos en verso, en idea  
representables cuestiones  
de la Sacra Teología"

(Loa de la Segunda Esposa)

Calderón no hace teología, ni filosofía, *hace teatro*. Pero basta adentrarse en cualquiera de sus Autos para descubrir su profunda formación teológica. Y para comprobar su genio al hacer teatro de las tesis y matices más sutiles de la teología, y no digamos de los dogmas fundamentales de la fe cristiana, la clave la encontramos en la dimensión simbólica de sus personajes, que sin embargo, no dejan de ser a la vez profundamente humanos en sus sentimientos y reacciones.

Asombra ver cómo va desarrollando en un castellano bellissimo y rotundo -barroco, eso sí- las verdades de la revelación, la doctrina de la Iglesia, los sentimientos religiosos populares. Y asombra ver cómo de esos dogmas y verdades logra una trama teatral, con unos personajes que si pueden parecer repetidos, tienen en cada caso tales acentos personales que los hacen irrepetibles.

En el conjunto de sus Autos y dramas religiosos aborda todo el Misterio de la Salvación desde la predestinación eterna hasta la salvación definitiva del hombre. Entre los misterios de la fe que desarrolla destaca, lógicamente la Eucaristía. No olvidemos que los Autos se escriben, casi todos, para ser representados en la fiesta del Corpus.

Es interesante comprobar cómo Calderón,

aún en temas que aparecen alejados de este concreto de la Eucaristía, la hace presente o a ella orienta el desarrollo del drama. Basten algunos ejemplos. En **El Pleito Matrimonial de el Alma y el Cuerpo**, la Eucaristía será el banquete de bodas de ese matrimonio que se recompone después de haber estado expuesto a un trágico divorcio. En **El Pintor de su Deshonra**, la Eucaristía es el eficaz remedio que vence al Demonio y a la culpa y defiende de posibles caídas. La eucaristía es el Sacramento en el

*"...que antes  
cuatro sentidos erraron  
y sólo acertó el oído  
sentido de fe, mostrando  
que sólo la fe es quien ve  
este Sacramento Santo  
misterio de los misterios  
milagro de los milagros"*

En **El Veneno y la Triaca**, la Eucaristía es el remedio que cura los efectos de un veneno que en una manzana tomó el hombre. En **A Dios por razón de estado**, la Eucaristía es la "fuente de gracia" que perennemente corre y de la que brotan todos los otros Sacramentos.

En **El gran mercado del mundo**, es prenda para ganarse como esposa a la Gracia. En **La devoción de la Misa**, la celebración de la Eucaristía es el eje del Auto, un ángel sustituye en la lucha del Conde contra el demonio y la secta, a Pascual, que queda adorando a Cristo en la Eucaristía.

*"desde allí orando  
el hombre está aquí venciendo"*

Pascual reconoce humildemente que no era él quien estaba en la batalla cuando todos ensalzaban su valentía en la refriega. Perniel, socarrón, trata de convencerle

*"... no seas necio  
dejate honrar mentecato  
no serás el primero  
que se deje dar las gracias  
de cosas que no haya hecho"*

Es el ángel quien descubre la verdad

*"Yo responderé de ello  
pues quiere el cielo que quede  
público al mundo este ejemplo.  
Yo fui quien en su lugar  
peleaba por él, al tiempo  
que estaba él por mí ayudando  
las misas que estaba oyendo"*

En **Sueños que verdades son**, la Eucaristía es el general alimento de los hermanos de Cristo, a los que por la Gracia hizo Dios herederos. En **La vida es sueño**, la Eucaristía será fuerza para perseverar

*"dando al espíritu fuerzas  
con que en aumento de gracia  
pueda durar en la enmienda"*

En **La cena del Rey Baltasar**, la Eucaristía es cumplimiento de signos y profecías de la ley escrita que se realizan en la ley de gracia. Dice la Muerte a la Idolatría.

*"Bien puedes verla en bosquejo  
en la piel de Gedeón  
en el maná del desierto  
en el panal, en la boca  
del león, en el cordero  
legal, en el pan sagrado  
de proposición..."*

En **Los encantos de la culpa**

*"Este es el Pan Soberano  
que veis ya sobre esta tabla"*

Y es el único manjar eterno del alma y no los manjares que ofrece la Culpa. Y así podríamos recorrer uno por uno todos los Autos Sacramentales.

Calderón nos recuerda cómo en la Eucaristía convergen todos los misterios cristianos; es el centro de la vida cristiana, de la Iglesia; es la actualización perenne de la Obra Salvadora, Redentora de Cristo.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO

# CXXXV 125 ANIVERSARIO



*El Nuncio de S.S., Mons. Monteiro y el Obispo de Zamora presiden la misa de apertura del Año Jubilar Eucarístico de la ANE.*

**E**N nuestro anterior número presentábamos, en estas mismas páginas, el programa previsto para el Año Jubilar conmemorativo del 125 Aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna Española; ahora, transcurridos más de tres meses desde nuestra última publicación, queremos dejar constancia de los actos celebrados y que muestran el empuje, dinamismo y entrega de los adoradores de las distintas regiones de nuestra patria.

Comencemos por el principio.

## APERTURA

Según nos dijo el Presidente Diocesano de Zamora, donde tuvieron lugar los actos de apertura del Año Jubilar Eucarístico, todas las previsiones de asistencia y participación se habían quedado cortas y el número de solicitudes fue creciendo incesantemente, provenientes de todos los lugares de España. Más de 700 adoradores se hicieron presentes en la bellísima ciudad castellana para intervenir en los distintos actos organizados, que dieron principio en la



*El Sr. Obispo de Zamora, pronuncia el pregón del Año Jubilar.*

mañana del día 27 de octubre con la visita a la exposición de las Edades del Hombre, en la S.I. Catedral, donde tuvimos la oportunidad de rendir homenaje a nuestro fundador, el siervo de Dios Luis de Trelles, cuyos restos reposan en el templo mayor.

Por la tarde, se celebró el Pleno del Consejo Nacional en un abarrotado auditorio de Caja Duero, y por la noche, en la parroquia de San Torcuato, una muy especial y entrañable vigilia de acción de gracias, presidida por el Obispo de Zamora, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Casimiro López Llórente.

La mañana del domingo 28 amaneció radiante, así también la meteorología se sumaba a la fiesta adoradora. El Nuncio de Su Santidad, Excmo y Rvdmo. Sr. D. Manuel Monteiro de Castro, presidió la Misa de Apertura del Año Jubilar, concelebrada con el Sr. Obispo de Zamora y

12 sacerdotes más, y en la que participaron, además de las autoridades locales y provinciales, presididas por el Sr. Alcalde de Zamora y el Vicepresidente de la Diputación Provincial, los adoradores venidos de todos los rincones de España, y que en la mañana del domingo habían aumentado más con respecto al día anterior.

De nuevo el auditorio de Caja Duero nos acogió a las 12:30 de la mañana para celebrar un acto académico, dentro del cual el Sr. Obispo de Zamora, tras la presentación del Presidente Diocesano, Jesús Manuel Felipe Figueroa, pronunció el pregón del Año Jubilar, que cautivó a todos por su contenido, belleza literaria y profundidad doctrinal. El Coro Sacro de Zamora, bajo la dirección del M.I. Sr. D. Jerónimo Aguado, puso, con escogidas composiciones eucarísticas, el punto final al acto.

La concurridísima comida de hermandad fue el prelude de las despedidas, que aunque triste como todas por lo que supone de separación, en esta ocasión denotaba, también, la gozosa impaciencia de llegar pronto a destino para contar, lo vivido y sentido, a los demás hermanos. ¡El Año Jubilar había comenzado!



*Junto al Nuncio y al Obispo, las primeras autoridades de Zamora, en el solemne Acto de Apertura.*





*El Obispo de Córdoba, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Javier Martínez, presidió todos los Actos del Encuentro.*

## LOS ENCUENTROS

Después vendrían los Encuentros Eucarísticos, de los que al cierre de nuestro número se habían celebrado dos: en Córdoba y Toledo.

### CÓRDOBA

El día 10 de noviembre, Córdoba acogía a más de 1.000 adoradores provenientes de toda Andalucía y Badajoz, que con ilusión acudían a la llamada del Encuentro Eucarístico Regional.

Tres salas del palacio de congresos fue preciso habilitar para dar cabida a los participantes en la asamblea regional, así como en el acto público, que fueron presentados por el Presidente Diocesano de Córdoba, José Lucena Bejarano, y presididos por el Sr. Obispo, Excmo. y Rvdmo. D. Javier Martínez, y en los que intervinieron el Presidente Nacional, D. Pedro García Mendoza, los Vicedirectores Espirituales, D. José Francisco Guijarro y D. Salvador Muñoz Iglesias, y el Presidente de la Sección del Tibidabo y Vicepre-

sidente Nacional, D. José María Alsina Roca.

Saludos, abrazos, preguntas, recuerdos... eran los hermanos que con deseos comunes viven y practican una espiritualidad, que quieren llevar a todos y que en esta ocasión testimoniaban, con su presencia, la vitalidad y entrega para la extensión del culto de adoración al Santísimo Sacramento.

El incomparable marco de la Catedral cordobesa fue el escenario de una gran vigilia eucarística, presidida también por el Sr. Obispo, y que concluyó, ya muy entrada la madrugada, con la procesión del Santísimo por sus majestuosas naves.

### TOLEDO

El día 15 de diciembre, a las 17 horas en el pabellón deportivo del Colegio Diocesano de Toledo dio comienzo la Asamblea Regional integrada por más de 1.300 adoradores procedentes de las diócesis de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Alcalá de Henares, Albacete, Getafe, Plasencia y Coria-Cáceres.



*Este es el aspecto que presentaba una de las salas del Palacio de Congresos de Córdoba durante la Asamblea y Acto Público.*



El Rector del Seminario de Toledo dictó la ponencia: «La Adoración Eucarística hoy».

Estaba previsto celebrar el encuentro en el salón de actos de la Caja Castilla La Mancha con capacidad para 700 asistentes, pero la extraordinaria participación desbordó todas las previsiones haciéndose necesaria la habilitación del polideportivo, cedido generosamente por la dirección del centro diocesano.

La Asamblea, así como el acto público, estuvieron presididos por el Presidente Nacional, Sr. García Mendoza; el Vice-director Espiritual Nacional, Rvdo. Sr. D. José Francisco Guijarro, y el Presidente Diocesano de Toledo, D. Juan Ramón Pulido. Las ponencias corrieron a cargo del limo. Sr. D. José Ramón Díaz-Sánchez, Director Espiritual Diocesano de Toledo; limo. Sr. D. Juan Miguel Ferrer, Rector del Seminario Mayor de Toledo y de D. Francisco Garrido, Vicepresidente del Consejo Nacional.

Tras el ágape fraterno, a las 22:30 horas comenzó la Solemne Vigilia Eucarística en la Iglesia Parroquial de San Julián, presidida por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Obispo Auxiliar de Toledo y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, concelebrando veinticinco sacerdotes y ayudando cuatro

diáconos. El amplio templo, con su lateral capilla del Santísimo, acogió a los más de mil cuatrocientos fieles que lo abarrotaban. La Santa Misa, solemnísimamente, fue cantada por una coral prestigiosa de Toledo, así como por las entusiasmadas voces de la asamblea de adoradores en las partes correspondientes a los fieles. En la homilía, el Sr. Obispo hizo constantes elogios de la Adoración Nocturna, valorando su trascendental importancia para la vida de la Iglesia. «Sólo Dios sabe -decía- lo que habrá po-

dido influir esta querida Institución de la Adoración Nocturna, en la vida de los adoradores, de sus familias, de sus entornos y en toda la Iglesia Santa de Dios, durante los 125 años que lleva vigente en España». Todo el Encuentro Eucarístico fue un auténtico regalo de Dios, y la solemnísimas Vigilia final la guinda que coronó el gozoso acontecimiento.

Los Encuentros Eucarísticos, cuyo objetivo principal es propiciar la comunión entre los adoradores y recordar a la comunidad de fieles la realidad de la presencia de Jesús en la Eucaristía, iniciaron así su andadura por todas las tierras de España.

CRONISTA



Con la Vigilia en la Iglesia de San Julián de Toledo culminó el Encuentro.

## VIVIERON LA EUCARISTÍA

### SANTA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

**M**ARÍA Micaela Desmáisieres y López de Dicastillo vino al mundo el 1 de enero de 1809 siendo el quinto fruto matrimonial de Miguel Desmáisieres y Bernarda López, insignes miembros de la nobleza española que todavía aumentarían con cinco hijos más su aristocrática familia. Durante su infancia padeció en vivo las consecuencias de la invasión francesa contra la cual se vio obligado a combatir su progenitor en calidad de militar de alta graduación.

Normalizada la situación política es enviada al Colegio de las Ursulinas de Pau donde hizo la Primera Comunión. Recibió de sus padres una esmerada formación religiosa en la que se le inculcan los principios morales de la recta conducta, así como una delicada solicitud por los más desvalidos. En su juventud sobresalen ya dos rasgos que la van a caracterizar después: intensa devoción a la Eucaristía y obsequioso amor a los pobres cuidando personalmente en Guadalajara -donde solía residir los veranos- de los enfermos de cólera.

Su excepcional educación y posición social le abren todas las puertas, pero Micaela sabe conducirse con enorme responsabilidad y mesura en todo y con todos. Existe un

período de su vida que ella califica como «años perdidos» ya que se ve obligada a alternar en diversos círculos de ambiente frívolo. Después de tres años de limpio noviazgo con un joven ejemplar, la inminente boda se rompe por cuestión de intereses. En un cuaderno autobiográfico escrito con admirable espontaneidad resumirá estas relaciones con la siguiente frase: «Todo era tomarnos cuenta de los rezos y quién hacía más oración».

Acompañando a un hermano diplomático alternó en París y Bruselas con muchas personalidades teniendo que participar en teatros, tertulias y bailes pero siempre atenta a las exigencias de su intensa vida religiosa. Porque lo que nadie podía sospechar era que a los dolores agudos originados por su enfermizo estómago añadía ella la tosca aspereza de un doloroso cilicio. Ha de madrugar muchísimo para hacer su oración y recibir la Comunión diaria.

En 1844 empieza a visitar el Hospital de San Juan de Dios en Madrid. Quedó tan profundamente impresionada de la penosa situación de prostitutas enfermas que esta tremenda experiencia será el germen de su obra la cual pasó por diferentes etapas y pruebas durísimas: incomprensiones, abandonos de amistades, calumnias, burlas y un

largo catálogo de trances crucificadores. Se apoya únicamente en Dios y se deja conducir por un insigne director jesuíta que le anima constantemente. En 1852 la Obra se consolida y las jóvenes colegiales recuperadas de la vía pública, van en aumento.

La Vizcondesa de Jorbalán comprende que es necesaria una Congregación que dé estabilidad al maravilloso proyecto de acertar a reeducarles a integrarlas en la sociedad una vez totalmente rehabilitadas. El 1 de enero de 1857 hacen sus votos las primeras «Adoratrices y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad». Pronto se expanden por varias ciudades de España. La Fundadora que había adoptado el nombre de «Madre Sacramento» fallece en Valencia el 24 de agosto de 1865 contagiada por el cólera y víctima de la caridad. Beatificada en 1925 fue canonizada por Pío XI en 1934. Esta mujer extraordinariamente audaz y San Antonio María Claret constituyen las dos figuras más grandiosas del catolicismo español del siglo XIX.

### Centrada en la Eucaristía

Son tantos los rasgos eucarísticos que configuran la fisonomía espiritual de Santa Micaela que los biógrafos tienen dificultad en describirlos. Es verdad que ocurre lo mismo con los grandes santos adoradores del Sacramento del Amor. Intentemos, con brevedad sumaria, recoger algunos datos especialmente significativos donde resalta esplendorosamente la personalidad reciamente eucarística de Santa Micaela, figura colosal del Santoral cristiano. Quien se acerca a ella queda subyugado por su grandeza moral que derivaba ciertamente de su indecible amor a Jesús Sacramentado. Santa Micaela

constituye un astro de primera magnitud en la fulgurante constelación de las almas eucarísticas más eminentes.

No perder la comunión diaria le supuso grandes heroísmos recompensados con hechos que rayan en el milagro. Cuando teme no poder comulgar, por lo insólito de la hora en que se ve obligada a viajar, aparece un sacerdote que se ofrece a celebrar la Misa en plena madrugada. Cuando se entera, ya fundadora y en su primer colegio, del sacrilegio cometido por una joven recogida del arroyo, se postra deshecha en llanto en la tribuna de la capilla exclamando ante Jesús Sacramentado: «¿Cómo has podido consentir, Señor, tamaña ofensa en tu casa? De haber previsto yo esta infamia, jamás hubiera abierto el Colegio».

Y es que le quemaba el celo por todo lo que se refería a su Señor Sacramentado. Siempre que hablaba de la Eucaristía su semblante se transfiguraba y su corazón parecía arder en vivas llamaradas. Tal fue su hermoso carisma que como creciente caudal de un río se iba ensanchando en el decurso y desarrollo de su hermosa Obra y de su fecunda vida absorbida enteramente por el Sacramento. Aunque sucedió en su etapa seglar merece ser conocida su intervención en un Convento de Burdeos ganado para la causa jansenista y donde reinaba un increíble rigor que apartaba a las Religiosas de la Comunión.

El Señor Arzobispo conecedor del temple apostólico y eucarístico de la Vizcondesa de Jorbalán, le ruega que hable con las monjas, y ella, venciendo lo indecible se presenta en el locutorio. Primero convence a la Superiora, y en una segunda intervención habla a toda la Comunidad que rompe en un mar de lágrimas ante las palabras convincentes y llenas de fuego de Micaela. Se reconcilian totalmente con el Arzobispo, pi-

den perdón y normalizan su vida religiosa y sacramental, abjurando de la peor herejía contra el amor de Dios cuya máxima expresión es el Sacramento del Altar. Y es que en 1847, a poco de llegar a París después de hacer en Madrid sus Ejercicios Espirituales, recibe una gracia mística el día de Pentecostés, y a partir de ese momento su vida cambiará radicalmente.

La experiencia de la presencia eucarística y la caridad con los más indigentes en todas sus formas son los polos de atracción y dinamismo sobrenatural para la sacrificada Vizcondesa de Jorbalán.

### Textos eucarísticos

Hemos de escoger forzosamente muy pocos en el repertorio de su interesante autobiografía donde la Eucaristía es el centro de sus experiencias y confidencias. Así, nos confiesa con sencillez: «Me sentía morir; al llegar el sacerdote a darme la comunión vi al Señor como si de su Corazón sacara la Forma que me daba en aquel momento. Y la Santísima Virgen estaba a mi lado, y la veía más cerca y mejor que al Señor». Una testigo declara lo que observó

calificándolo de «éxtasis» en sentido místico: «Sus ojos, fijos en la Sagrada Hostia, aquel color encendidísimo en su cara, aquella inmovilidad y absoluta abstracción de cuanto la rodeaba, pues nada la distraía de la profunda atención con que se abismaba, demostraban claramente que debía estar sumida en éxtasis divino».



En el *Libro de los Favores divinos*, Madre Sacramento nos ha relatado hechos admirables de su prodigiosa vida eucarística. La espiritualidad micaeliana no puede entenderse sin esta pasión ardentísima por el Sacramento que la convierte en una «loca de la Eucaristía». Será difícil hallar en toda la Hagiografía una figura más injuriada y calumniada que la Fundadora de las Adoratrices. La

amargura tan intensa que le producía el cúmulo de falsas acusaciones contra ella le obligaban a quejarse amorosamente ante Cristo Sacramento a quien le decía, a veces, entre abundantes lágrimas: «Señor, si a Ti no te sirvo en medio de tantas contradicciones, entonces ¿a quién serviré?» Y oía una voz que respondía dentro del Sagrario pero que ella escu-

chaba con toda claridad en el fondo de su alma: «A Mí me sirves. Sigue adelante que Yo estoy contigo». En efecto, en medio de tantas borrascas y tormentas el Señor se complacía en manifestarles que estaba con ella, premiando su fidelidad.

Hay una escena biográfica que pone de relieve su indescriptible amor a la Eucaristía la cual presidía todos sus Colegios de rehabilitación y educación moral para una numerosa legión de jóvenes caídas. Un día se presenta en la Casa de Atocha el párroco con la orden del Señor Arzobispo de que suprimiera el Sagrario trasladando el Copón a su Parroquia. El sacerdote somete a Madre Sacramento a un humillante examen y aduce -muy mal informado- que no hay suficiente limpieza en el templo. Micaela le invita a recorrer la Capilla y que viera con sus propios ojos cómo trataba ella al Amor de sus amores. El párroco entra en el templo y se arrodilla. Permanece inmóvil. Cuando se levanta después de media hora se dirige a la Vizcondesa para decirle llorando: «Señora, me habían engañado. No lo dude: Jesucristo no quiere salir de este recinto porque está muy contento. Yo mismo informaré al Señor Arzobispo. Usted tiene preso a Jesús Sacramentado con cadenas de amor. Siga su Obra porque es Dios quien la guía».

Cuando Micaela despidió cortesmente al sacerdote corre a su Capillita y se arroja a los pies del Sagrario exclamando con incontenible alegría: «Señor, ¡Triunfamos, triunfamos! ¡Guárdame Tú a mi siempre que yo te guardaré a Tí, a costa de mi vida, pues no tengo ya corazón donde quepan tantos amores!»

No es posible aducir aquí sus muchas frases, comentarios y testimonios eucarísticos que nos dejó por escrito, y que testigos presenciales recogieron amorosamente para legarlas a la posteridad.

## Lección de una gran fundadora

Merece Santa Micaela ser designada Co-Patrona de la Adoración Nocturna Española. Cuando llega a Bélgica en 1848 la encuentra extendida por todas partes. Pero recibe el honroso encargo de introducir la Adoración Nocturna en el Hogar con la Obra de los Tabernáculos que ella funda en Bélgica. Mientras se entregaba aquí y en París al desarrollo de esta Obra eucarística no olvidaba a su querida Patria. Con razón afirma uno de sus biógrafos refiriéndose a la Adoración Nocturna Española: «A la Madre Sacramento se debe su introducción en España, como también le debe el mismo beneficio la Ciudad de París».

Su figura, sus empresas apostólicas -de marcada índole social que hicieron de ella una adelantada en el más difícil campo educativo y de rehabilitación- y su espíritu de adoración eucarística la convierten en un completo modelo para todos cuantos militan en "la Adoración Nocturna. En nada impide su condición de Fundadora y Religiosa esta admirable función ejemplificadora. Por otra parte fue en su etapa de seglar cuando impulsó varias obras eucarísticas.

Nuestros adoradores han de mirar con afán de sincera edificación a la figura prócer de Santa Micaela del Santísimo Sacramento dejando a un lado sus admirables gracias místicas. Lo importante en ella es su espíritu eucarístico y su talante de perfecta y fiel adoradora. Esto es lo verdaderamente imitable para cada adorador en su propio estado y condición. Aprendamos a adorar y reparar a Cristo Sacramentado siguiendo los iluminadores pasos de la Vizcondesa de Jorbalán, preclara Fundadora y singularísima alma eucarística.

ANDRÉS MOLINA PRIETO, Pbro.

## AVE MARÍA PURÍSIMA

### La primera Adoradora

**A**NTES que nadie Ella adoró al Señor en la tierra, cuando tomó carne en sus entrañas el día de la Encarnación.

Y ya era Adoradora Veterana Constante, cuando antes que los pastores y los magos, le adoró en Belén, recién nacido.

No se habían editado todavía los Rituales de la Adoración. Y la Virgen no sabía cómo hacer para adorarlo.

Gerardo Diego la sorprendió preguntándose, a punto de dar a luz:

*«Cuando venga ¡ay! yo no sé  
con qué lo envolveré yo,  
con qué.*

*¡Ay! dítelo tu, la luna,  
cuando en tus brazos de hechizo  
tomas al roble macizo  
y lo acunas en tu cuna.*

*Dímelo, que no lo sé:  
¿Con qué Lo tocaré yo,  
con qué?*

*¡Ay! Dímelo tu, la brisa,  
que con tus besos tan leves  
la hoja más alta remueves,  
peinas la pluma más lisa.  
Dímelo y no lo diré:  
¿Con qué le besaré yo,  
con qué?*

*Y ahora que me acordaba,  
ángel del Señor, de tí,  
dímelo pues recibí  
tu mensaje: «He aquí la esclava».  
Sí, dímelo por tu fe:  
¿Con qué Le abrazaré yo,  
con qué?*

*O dímelo tu, si no,  
si es que lo sabes, José;  
y yo te obedeceré,  
que soy una niña yo:*

*¿Con qué manos Le tendré  
que no se me rompa, no:  
con qué?»*

Y luego que Jesús nació, Luis de Rosales recogió en Belén esta bella instantánea:

*«La Virgen a mirarle no se atreve.  
Y el vuelo de su voz arrodillada  
canta al Señor que llora sobre el heno».*

Todo es silencio en la noche de Belén, cuando se han dispersado los pastores que acompañaron con música el Canto de Maitines.

La Virgen sigue en vela.

Ahora en silencio. No se la oye cantar, porque tiene la voz arrodillada ante el Señor.

La adoración no necesita palabras.

Porque no hay palabras para expresar la infinita grandeza del Señor y la pequeñez del hombre.

Que yo sepa, Señor, adorarte siempre -como Ella- con la voz arrodillada.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS



## TRES MESES

**E**L día 4 de noviembre de 2001, el Señor Obispo de Málaga, imponía la «Cruz pro Ecclesia et Pontífice» a los adoradores de la Diócesis de Málaga, D. Pedro Doblas de la Rubia, su esposa Doña Trinidad Samos Gómez, y a Doña M.<sup>a</sup> Josefa Ruiz Palomo, por sus méritos en defensa de la fe católica y su entrega al servicio de la Iglesia. A los siete días de esta efemérides, fallecía inesperadamente D. Pedro. El Señor le habrá dado el galardón del Reino eterno. En la foto están presentes también D. Cristóbal García Gálvez y su esposa Doña María Jabato Montosa, adoradores que habían sido galardonados con la misma distinción el 15 de julio de 2000.



Acto de imposición de la «Cruz pro Ecclesia et Pontífice» a adoradores de A.N.E.

### X JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (11 de Febrero de 2002)

En el presente año tendrá lugar la décima Jornada y se celebrará en el conocido centro de peregrinaciones marianas del Sur de la India, el Santuario de la «Virgen de la Salud», en Vailankanny, conocido como «La Lourdes de Oriente».

#### Mensaje del Santo Padre

«La respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento "ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo" (*ib.*). Seguir las huellas de Jesús, el Médico divino, que vino "para que tengan vida y la tengan en abundancia" (*Jn. 10,10*) -tema de reflexión de la Jornada- implica una clara actitud a favor de la cultura de la vida y un compromiso total en defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural.

Está bien buscar medios nuevos y eficaces para aliviar el sufrimiento, pero el sufrimiento sigue siendo un hecho fundamental de la vida humana. En cierto sentido es tan profundo como el hombre mismo y afecta a su misma esencia (*cf. Salvifici Doloris*, 3). La investigación y los cuidados médicos no explican del todo ni eliminan completamente el sufrimiento. En su profundidad y en sus múltiples formas, es preciso considerarlo desde una perspectiva que trascienda su dimensión meramente física. /.../

Aunque la Iglesia considera que en las interpretaciones no cristianas del sufrimiento se hallan muchos elementos válidos y nobles, su comprensión de este gran misterio humano es única. Para descubrir el sentido fundamental y definitivo del sufrimiento "tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última de la obra salvífica de Jesucristo" (*cf. Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º 1521). Con su sufrimiento en la cruz, Cristo venció el mal y nos permite vencerlo también a nosotros. Nuestros sufrimientos cobran sentido y valor cuando están unidos al suyo. Cristo, Dios y hombre, tomó sobre sí los sufrimientos de la humanidad, y el mismo sufrimiento humano asume un sentido de redención. /.../

A la vez que expreso mi profunda solidaridad con todos los que sufren, oro fervientemente a Dios para que la celebración mundial del día del enfermo sea para ellos un momento providencial que les abra un nuevo horizonte de sentido en su vida. /.../

Pido fervientemente a María, Salud de los enfermos, que siga otorgando su protección amorosa a los que se hallan heridos en el cuerpo y en el espíritu, e interceda por los que cuidan de ellos. Que ella nos ayude a unir nuestros sufrimientos a los de su Hijo mientras nos encaminamos con gozosa esperanza hacia la seguridad de la Casa del Padre».

Juan Pablo II



## LA MISA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

### LA MISA EN SAN JUSTINO

*En el trabajo anterior tratamos de la Didajé en su aspecto litúrgico, que es lo que a nosotros nos interesaba. Es posible que se trate de ella también en la otra sesión de textos patrísticos en lo que a esa especialidad se refiere.*

**S**AN Justino mártir escribió dos Apologías al emperador Antonino Pío, compuestas entre los años 148-161. Trata de la Eucaristía en los capítulos 65 y 67 de la Primera Apología,

En el capítulo 65 después de describir el bautismo y las oraciones que se hacen con todos los hermanos que están reunidos, dice:

*Terminadas las oraciones nos damos mutuamente el ósculo de paz. Luego, al que preside a los hermanos, se le ofrece pan y un vaso de agua y vino, y tomándolos él tributa alabanzas y gloria al Padre del universo por el nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo, y pronuncia una larga acción de gracias (la plegaria eucarística), por habernos concedido estos dones que de Él nos viene. Y cuando el presidente ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén. Amén en hebreo quiere decir así sea. Y una vez que el presidente ha dado gracias y aclamado*

*todo el pueblo, los que entre nosotros se llaman ministros o diáconos, dan a cada uno de los asistentes parte del pan y del vino y del agua sobre que se dijo la acción de gracias y la llevan a los ausentes».*

En el capítulo 66 dice que ese alimento se llama entre nosotros Eucaristía y manifiesta las condiciones que se han de tener para recibirlo. Esto más bien pertenece a la exposición patrística y lo dejamos para esa sección.

En el capítulo 67 trata de la liturgia dominical y dice:

*«Mas nosotros, después de esta primera iniciación, recordamos constantemente entre nosotros estas cosas, y los que tenemos, socorremos a los necesitados todos y nos asistimos siempre unos a otros. Y por todo lo que comemos, bendecimos siempre al Hacedor de todas las cosas por medio de su Hijo Jesucristo y por el Espíritu Santo. El día que se llama del sol (el domingo) se celebra una reunión de todos los*

que moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra, hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente, nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y éstas terminadas, como ya dijimos, se ofrece pan y vino y agua, y el presidente, según sus fuerzas hace igualmente subir a Dios sus preces y acciones de gracias y todo el pueblo exclama Amén (en el capítulo 66 indica que se dicen las palabras de la consagración: *Éste es mi cuerpo y Ésta es mi sangre, haced esto en memoria mía*). Ahora viene la distribución y participación que se hace a cada uno de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes... Y celebramos esta reunión general el día del sol, por ser el día primero...»

Con los datos que nos da San Justino tenemos en líneas generales la misma celebración eucarística que en nuestros días.

Lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, Canto de salmos, homilía, oración de los fieles, opúsculo de paz, preparación de la ofrenda que ha de ser consagrada, plegaria eucarística con las palabras de la consagración, comunión, y distribución a los ausentes: enfermos, encarcelados, etc.

En aquella época se improvisaba la plegaria eucarística según unas determinadas normas tradicionales desde los Apóstoles. Por la descripción de San Justino es bien claro que ya el ágape o banquete se había separado de la celebración de la Eucaristía propiamente dicha. La acción de gracias que recita el que preside (no olvidemos el carácter jerarquizado de la celebración eucarística, como el de toda la liturgia y de la vida de la Iglesia en general) está íntima-

mente unida a los sentimientos de los fieles y es refrendada por ellos con el Amén.

El sentido comunitario que había encontrado una expresión tan directa en la forma primitiva de convite de la función eucarística, sigue imprimiendo su sello al culto divino. Esto se manifiesta aún más en la comunión, que une espiritualmente a toda la comunidad.

El mismo San Justino observa en otro lugar que Cristo nos dio el pan de la Eucaristía en recuerdo de su pasión y, a su vez, «para que con él demos gracias a Dios por haber creado para el hombre el mundo con todo lo que hay en él y por habernos liberado del pecado en que hemos sido engendrados, después de haber inducido a impotencia a los poderes del mal por medio de Aquel que por su mandato se entregó a la pasión» (*Diálogo con Trifón 41,1*).

En la era apostólica y durante casi todo el siglo I la Misa es considerada preferentemente como un banquete conmemorativo y fraternal en el que la comunidad cristiana se reúne para «recordar» y «realizar» «en el misterio» el mandato del Señor. «Fracción del pan» es la expresión preferida, porque en ella veían expresada la idea que tenían de la Misa como «reactualización sacramental del sacrificio redentor del Calvario».

Luego se generaliza más la palabra «Eucaristía», como ya lo hemos visto en San Justino. En realidad esa palabra se refería inicialmente a la plegaria en la que se intercalaban las palabras de la consagración, y de ahí pasó al pan y al vino consagrados, eucaristizados y que se emplea hasta el día de hoy.

MANUEL GARRIDO BONAÑO

O. S. B.

## SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

### LA CUEVA DE BELÉN

Este Belén no es mi Belén.

No es el pueblo pequeñito que siempre me imaginé y que estoy acostumbrado a ver en los «Nacimientos», con sus arroyos de papel de plata, sus montañas de corcho y musgo, sus caminos de serrín, sus fogatas de rojo celofán, y hasta sus graciosos anacronismos del ferrocarril eléctrico y del guardia urbano.

Este Belén no es el que yo soñaba.

Es una ciudad de más de 35.000 habitantes -en su mayoría cristianos- llena de iglesias y conventos de diversas Ordenes e Institutos Religiosos.

Aunque parezca que no le van, hay en ella guardias de circulación y líneas de autobuses y cables de luz eléctrica y de teléfono. Me resultaba enojoso esta mañana tener que buscar un emplazamiento que pudiera prescindir de ellos para sacar a la entrada del pueblo una fotografía del sepulcro de Raquel, la esposa predilecta de Jacob, que se le murió de parto en el nacimiento de Benjamín.

Sobre el lugar tradicional del Nacimiento de Jesús edificó el Emperador Constantino el año 339 una espléndida Basílica que restauró Justiniano en el siglo VI. Fue ésta de la Natividad la única Basílica que en Palestina escapó a la destrucción de los persas el año 614, porque en el mosaico de la fachada, que representaba la Adoración de los Magos, aparecían los Santos reyes tocados con el gorro frigio y el atuendo usual de los monarcas persas.

Hoy ya no existe el mosaico. La fachada fue rehecha por los Cruzados. Luego, los turcos tapiaron su hermosa puerta ojival, y hoy se entra en la más hermosa basílica constantiniana por un pequeño hueco en el muro de un metro de alto por 85 centímetros de anchura.

Hay que entrar agachándose.

Y no me parece mal que, para entrar en el lugar sagrado donde el Hijo de Dios se abajó hasta nacer hecho niño y más tarde hasta encerrarse bajo las especies de un poquito de pan sin levadura, tenga que agacharse el hombre.

Debajo del presbiterio de la Basílica se ve la Gruta de la Natividad.

Dos altares rudimentarios y adornados con pésimo gusto recuerdan respectivamente el lugar donde nació Jesús y la Adoración de los Magos.

Bajo el primero y, sobre el suelo de mármol, hay una estrella de plata, regalo de España, con



esta inscripción en latín: «Aquí nació Jesucristo de la Virgen María».

Junto al segundo, y en el lugar antiguamente ocupado por el Pesebre que hoy se conserva en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, un Niño Jesús de la imaginería de Olot recibe la veneración de los devotos peregrinos del mundo entero.

He dicho la Misa en la cripta sobre este segundo altar, el de la Adoración de los Magos, que es propiedad de los católicos romanos.

He visto representados en los Santos Reyes a todos los Adoradores de Jesús Sacramentado.

He sentido el agrado con que el Niño se deja llevar de los brazos de su Madre al pecho de los que comulgan.

Y me ha parecido adivinar la mirada complaciente y agradecida con que los mira la Virgen.

Yo le tuve en mis manos -como Ella- y se lo di a los demás... Luego me las miré largo rato, y sentí una pena inmensa de que no fueran tan limpias, como las de Ella, mis manos, y mis ojos, y mis labios, y mi alma, y todo yo...

«Aquí nació Jesucristo de la Virgen María». Aquí el Invisible se dejó ver, el Eterno comenzó a tener años, Dios nació hecho hombre, la espiga se hizo Pan.

Porque en hebreo Belén (*Bet Lehem*) significa «Casa del Pan».

Al venir camino de la Basílica, he visto en un montículo de forma cónica hacia el Sureste las ruinas del Herodium. Allí fue enterrado Herodes a los pocos meses de haber decretado la muerte de los Inocentes.

El Niño al que pretendió matar está vivo todavía.

Yo lo he tenido en mis manos esta mañana, al celebrar la Santa Misa en el mismo sitio donde nació...

Él es el Emmanuel.

¡Dios está con nosotros!

Y ya no se irá jamás.

Por un momento pensé retenerlo en mis manos como Jacob y decirle: «No te soltaré hasta que me bendigas» (Gen 32,26). Pero luego me acordé de aquello: «He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos» (Mt 28,20).

Y lo vi presente, como en Belén el día de la primera Navidad, en todos los sagrarios de la tierra.

(Del libro de Salvador Muñoz Iglesias, *Jesús está aquí*, pág. 33-36)



## TESTIMONIO

### EN EL CAMINO DE LA CONVERSIÓN

*Scott Hahn y su esposa Kimberly eran dos presbiterianos estadounidenses convertidos al catolicismo. El era pastor y teólogo de su Iglesia. En el largo camino de su vuelta a Roma, la Eucaristía tuvo un importante papel. En su libro «ROMA DULCE HOGAR» (EDITORIAL RIALP 2001, con cuya autorización reproducimos este texto) escribe:*

**A**SÍ que un día cometí una "fatal metedura de pata": decidí que había llegado el momento de ir, yo solo, a una Misa católica. Tomé al fin la resolución de atravesar las puertas de Gesù, la parroquia de Marquette University. Poco antes de mediodía me deslicé silenciosamente hacia la cripta de la capilla para la misa diaria. No sabía con certeza lo que encontraría; quizá estaría sólo con un sacerdote y un par de viejas monjas. Me senté en un banco del fondo para observar.

De repente, numerosas personas empezaron a entrar desde las calles, gente normal y corriente. Entraban, hacían una genuflexión y se arrodillaban para rezar. Me impresionó su sencilla pero sincera devoción.

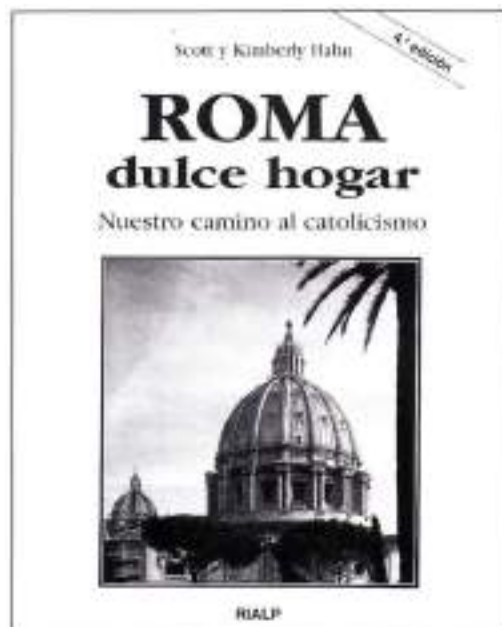
Sonó una campanilla, y un sacerdote caminó hacia el altar. Yo me quedé sentado, dudando aún de si debía arrodillarme o no. Como evangélico calvinista, me habían enseñado que la misa católica era el sacrilegio más grande que un hombre podía cometer: inmolarse a Cristo otra vez. Así que no sabía qué hacer.

Observaba y escuchaba atentamente a medida que las lecturas, oraciones y respuestas -tan impregnadas en la Escritura- convertían la Biblia en algo vivo. Me venían ganas de interrumpir la misa para decir: "Mira, esa frase es de Isaías... El canto es de los Salmos... ¡Caramba!, ahí tienen a otro profeta en esa plegaria". Encontré muchos elementos de la antigua liturgia judía que yo había estudiado tan intensamente.

Entonces, de repente, comprendí que éste era el lugar de la Biblia. Este era el ambiente en el cual esta

preciosa herencia de familia debe ser leída, proclamada y explicada... Luego pasamos a la Liturgia Eucarística, donde todas mis afirmaciones sobre la alianza hallaban su lugar.

Hubiera querido interrumpir cada parte y gritar: "¡Eh!, ¿queréis que os explique lo que está pasando desde el punto de vista de la Escritura? ¡Esto es fantástico!" Pero en vez de eso, allí estaba yo sentado, languideciendo por un hambre sobrenatural del Pan de Vida.

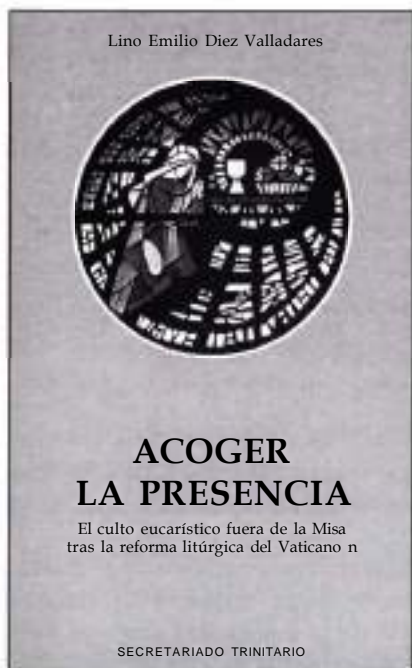


Tras pronunciar las palabras de la Consagración, el sacerdote mantuvo elevada la hostia. Entonces sentí que la última sombra de duda se había diluido en mí. Con todo mi corazón musité: "Señor mío y Dios mío. ¡Tú estás verdaderamente ahí! Y si eres Tú, entonces quiero tener plena comunicación contigo. No quiero negarte nada".

Entonces recordé mi promesa: hasta 1990. "Oh, sí, debo controlarme. Aún soy presbiteriano, ¿no? ¡Claro!..." Y con esto, salí de la capilla sin decir absolutamente a nadie dónde había estado, o qué había hecho. Pero al día siguiente, allí estaba yo otra vez, y así día tras día. En menos de dos semanas ya estaba atrapado. No sé cómo

decirlo, pero me había enamorado, de pies a cabeza, de Nuestro Señor en la Eucaristía. Su presencia en el Santísimo Sacramento era para mí poderosa y personal. Aun quedándome en la parte de atrás, empecé a arrodillarme y a rezar con los demás, a quienes ahora conocía como mis hermanos y hermanas. ¡No era yo un huérfano! Había encontrado a mi familia, la familia de Dios.

## El culto eucarístico fuera de la Misa tras la reforma litúrgica del Vaticano II



LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES,  
Sacramentino

*Prólogo de Mons. Julián López Martín  
Obispo de Ciudad Rodrigo.  
Ediciones Secretariado Trinitario,  
1998, 158 páginas.*

Como dice el Obispo de Ciudad Rodrigo, el autor «no sólo ofrece unos principios claros y válidos doctrinalmente, basados en las enseñanzas del Magisterio sobre esta materia -el culto eucarístico fuera de la Misa- sino que tiene también la suficiente hondura espiritual para animar a que el culto a la Santísima Eucaristía sea una realidad que no falte en la vida de ninguna comunidad cristiana... El libro tiene suficiente calado doctrinal y espiritual para animar y estimular a los pastores y responsables de la vida litúrgica de las comunidades a situar estas formas de culto eucarístico en el lugar que les corresponde. Es de desear, por tanto, que pastores y fieles tengan un mejor conocimiento de las orientaciones de la Iglesia sobre el culto del Misterio eucarístico..., a fin de llevar a cabo una acción pastoral de la Eucaristía que no deje en la penumbra ningún aspecto de ese inefable Misterio. Sólo así la Eucaristía será 'fuente, culmen y centro' de la vida espiritual de las comunidades y de los creyentes».

El libro consta de una presentación y una introducción, tres capítulos y una conclusión.

En la presentación el autor dice que el culto de adoración a la Eucaristía fuera de la celebración hay que comprenderlo en el conjunto de todo el misterio eucarístico, en toda su integridad y amplitud. La recuperación de la unidad y continuidad entre la Misa y el culto eucarístico fuera de la Misa no ha ido acompañada en todas partes de la necesaria aplicación pastoral de los principios en la vida de las comunidades y aun de pastores y fieles.

En la introducción el autor se pregunta «¿un culto pasado de moda?». Describe la situación actual, sus causas profundas y superficiales, propone recuperar el culto eucarístico fuera de la Misa, no sólo la celebración.

Es una tradición que viene de lejos. En el primer capítulo describe el culto eucarístico en la historia: la época patristica, las devociones de la Edad Media: la fiesta del Corpus Christi y las exposiciones solemnes, las épocas modernas y contemporáneas. En el capítulo segundo enumera y describe los documentos del culto eucarístico en la reforma litúrgica: Encíclica «Mysterium fidei», Pablo VI, 3 septiembre 1965; Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, 21 junio 1973; Carta «Dominicae Cena», dirigida a los obispos, sacerdotes y diáconos, por Juan Pablo II, 24 febrero 1980; Instrucción «Inaestimabile donum», 3 abril 1980...

El capítulo tercero trata de las «Nuevas coordenadas del culto eucarístico hoy». Estas son: La celebración de la Eucaristía, fuente del culto eucarístico -la adoración como interiorización y prolongación de la-celebración en la vida-; la comunión, fin del culto eucarístico; el testimonio, fruto del culto eucarístico; signo profético de vida eterna; la Palabra de Dios en el culto eucarístico. El autor concluye con una nueva perspectiva: el culto eucarístico como respuesta a una presencia donada. Mientras la Iglesia conserva el cuerpo del Señor, el fiel cristiano no hace otra cosa que responder a la autodonación permanente de Cristo. La sagrada Presencia sacramental espera respuesta de acogida; se trata de una presencia que exige creencia en Cristo, acogida de su plan de salvación y disponibilidad en el seguimiento.

La plena participación en el sacrificio de Cristo, en su alabanza al Padre se puede revivir fuera de la celebración eucarística mediante la oración ante la Eucaristía, que es la continuación de la comunión sacramental, continuación orientada hacia una nueva participación en el sacramento eucarístico.

La renovación litúrgica del Vaticano II se había centrado casi exclusivamente en la celebración eucarística. En algunos ambientes se ha vuelto a la adoración fuera de la Misa, dedicando un tiempo prolongado a la oración ante el Santísimo, tal como recomendaba Juan Pablo II en Sevilla, con motivo del Congreso Eucarístico.

Este libro es una espléndida contribución a la renovación y actualización del culto eucarístico fuera de la Misa.

JOSÉ LUIS OTAÑO, S. M.

## AHONDAR EN LA LITURGIA

### «EL ESPÍRITU DE LA LITURGIA»

J. Ratzinger (Ediciones Cristiandad, Madrid 2001)

Naturalmente el tema no es nuevo en el pensamiento del Cardenal Ratzinger. En sus libros más conocidos en sus traducciones al castellano, el tema de la Liturgia y de la Eucaristía aflora espontáneamente. Así, en un "INFORME SOBRE LA FE" (Editorial BAC, Madrid 1985) en su capítulo IX y en "IGLESIA UNA COMUNIDAD SIEMPRE EN CAMINO" (Ediciones PAULINAS, Madrid 1992) sitúa el tema de la Eucaristía en el centro mismo de la eclesiología (son titulares de su capítulo 3º: Eclesiología Eucarística y movimiento episcopal y Las estructuras de la Iglesia Universal en la Eclesiología Eucarística).

Anteriores son las obras traducidas también al castellano "LA FIESTA DE LA FE" de 1981, y "UN CANTO NUEVO PARA EL SEÑOR, LA FE EN JESUCRISTO Y LA LITURGIA HOY" de 1995.

Ahora se nos ofrece "EL ESPÍRITU DE LA LITURGIA". La presenta una amplia introducción (págs. 9-28) de Olegario González de Cardenal. En ella se resumen los antecedentes del movimiento litúrgico que culminarían en el Concilio Vaticano II. El mismo Cardenal Ratzinger sitúa este libro suyo como una continuación del camino que el año 1918 emprendiera Romano Guardini con su obra "EL ESPÍRITU DE LA LITURGIA".

Los temas fundamentales que el autor presenta en su obra son: La historia de la salvación y la liturgia; La Sinagoga y el Templo (con su culto y sacrificios); La liturgia como signo de la alabanza de la creación entera a Dios: La liturgia en la culminación de la Revelación obrada por Cristo y la Resurrección de Jesús que introduce en nuestro tiempo el acto redentor de Jesucristo y que está intrínsecamente orientado hacia la liturgia celeste que nos presenta el Apocalipsis.

Esta realidad de la presencia de Cristo lleva a considerar el papel del tiempo y del lugar del culto cristiano. De ahí desciende el autor a presentar los hechos concretos con los que se viene intentando realizar las reformas sugeridas en el Vaticano II. Como son las modificaciones en la estructura de los templos, el uso de las lenguas nacionales, el calendario litúrgico, la función de las imágenes, la música, los ritos, las formas de participación activa, las posturas, los silencios, los ornamentos...

Capítulo directamente referido a la Santísima Eucaristía es el IV: La reserva del Santísimo Sacramento.

Como se espera siempre del Cardenal Ratzinger, esta obra es severa, iluminadora y sugerente. Y de una profundidad que no impide que pueda tener un amplio campo de lectores que encontrarán fundamento doctrinal seguro para su fe y a la vez invitación a una devoción litúrgica válida para estimular su vida de creyentes cristianos

## HUMILDAD Y GRANDEZA

*Oye ahora, hermano, la causa de este misterio.*

*Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Cristo: conviene saber quién era, y a lo que venía.*

*Si miras quién Él era, a Él convenía toda alegría y toda honra, porque era hijo de Dios; mas si miras a lo que venía, a Él convenía toda humildad y toda pobreza porque venía a curar nuestra soberbia. Por ésto, si miras atentamente, hallarás en todos los pasos de su vida santísima, juntas en una siempre, por una parte, grande humildad, y por otra, grande gloria.*

*Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande alegría es ser concebido del Espíritu Santo.*

*Grande humildad es nacer de mujer, pero grande gloria es parir una Virgen.*

*Grande humildad es nacer en un establo, pero grande gloria es resplandecer en el cielo.*

*Grande humildad es estar entre bestias, pero grande gloria es ser cantado y alabado de ángeles.*

*Grande humildad es ser circuncidado, pero grande gloria es el nombre que allí le ponen de Salvador.*

*Fray Luis de Granada.  
Sermón en la fiesta  
del Nacimiento de Nuestro Redentor*

